

# El Balauarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 212

Sevilla—Lunes 15 de Septiembre de 1902

AÑO XXVI

## Atentado á la soberanía

El Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Madrid-Alcalá dice:

1.º Los sagrados cánones prohíben á los clérigos prestar juramento ante los jueces temporales; en tal sentido, cuando aquellos sean citados por éstos y tengan que prestar juramento, deben solicitar antes el permiso de su prelado.

2.º Siempre que un clérigo sea demandado ante un juez civil, ó procesado por éste, debe igualmente ponerlo en conocimiento de su prelado, expresando la naturaleza de la demanda ó la causa del procesamiento.

3.º Cuando un clérigo sea citado para prestar declaración por un juez temporal, necesita obtener el permiso de su prelado para acudir á la citación; si no hubiese tiempo para pedir dicho permiso, puede prestar la declaración que se le exige, manifestando que no renuncia á su fuero, y enterando inmediatamente á su prelado de lo sucedido.

4.º Cuando un clérigo sea citado por un juez temporal para declarar en causa criminal, debe hacer constar al prestar la declaración que no quiere contribuir con esto á que se imponga al reo la pena de muerte.

Para conocimiento y edificación de nuestros lectores ponemos por cabeza la orden del prelado que ha tocado en suerte á los madrileños por obra y gracia del que fué ministro de idem, señor marqués de Teverga.

El mitrado, siguiendo indudablemente las inspiraciones del Vaticano, que consisten en depresión al poder del estado español, demostrando á cada paso que, si no completa soberanía, ejerce de cosoberano en los asuntos de España, se ha arrojado con esa orden que viene á destruir el precepto de las leyes penales en materia criminal creando en favor de los clérigos una manera de jurisdicción retenida con inobservancia de leyes de carácter general que regulan el enjuiciamiento y que obligan á todos los españoles á comparecer ante la jurisdicción ordinaria á prestar declaración como testigos, exceptuando los relacionados, entre cuyas excepciones no aparecen los clérigos.

Tal vez la orden ó decreto episcopal no es más que un ensayo ó el primer paso dado para resoluciones de mayor gravedad y más honda trascendencia.

Los crímenes y delitos cometidos por eclesiásticos, en que abundan los asesinatos, los ataques al pudor, las violaciones de doncellas y niños y algunos crímenes cometidos con adolescentes del sexo fuerte, están provocando grande indignación en el país, y la justicia humana y los acuerdos de los Tribunales se acomodan á la gravedad de los delitos y á la calidad de los delinquentes.

Esto sienta muy mal en Roma, y en la secretaría de cámara se murmura contra ello y se hacen esfuerzos para salvar á los acusados; y es claro, como la Iglesia no quiere más que echar tierra para que no se conozcan las crímenes y maldades de sus protegidos tontos, se ufana por buscar el medio de cortar el mal de raíz, é intenta, como el poder militar, llamar á sí á sus pastores y obispos ó tribunales el conocimiento de las causas que se forman contra los clérigos delinquentes, arrancando al brazo civil el conocimiento de ellas y saltando por encima de una ley votada por el parlamento y sancionada por el rey con arreglo á la Constitución.

Ya otro obispo de Madrid cerró contra la audiencia disputándole facultades propias del Tribunal y negándose á cumplir un acuerdo firmado de la sala de justicia, que nos valió un procesamiento por decirlo en un escrito ante la sala, y una acusación sañuda y brutal en el acto del juicio de que, afortunadamente, nos absolvió la Sala.

Y así, poco á poco, van apoderándose de todo, usurpando soberanía al poder legislativo, invadiendo las facultades de los Tribunales de justicia, estrechando al poder ejecutivo y estableciendo un estado de derecho en que la Iglesia y sus obispos sean legisladores, jueces, árbitros y señores de los destinos de esta noble España, atada fuertemente al carro de la reacción

y á la dominación pontificia por la debilidad de sus gobiernos y por la falta de decisión de los hombres que figuran al frente de las corporaciones políticas, que no quieren comprometer nada y menos correr riesgos dejando al enemigo, el clericalismo, que se enseñorea del imperio y que domine en cosas y personas.

## Murmuraciones

En la ciudad de Málaga se volvió loco un guardia civil, y como le tenía de dar la locura por bailar la tarántula ó por tirarse al mar de cabeza ó de pie, le dió por el mauer para con él matar transeúntes pacíficos.

Al primero que le disparó un tiro fué á un su compañero que le preguntó á donde iba á hora desusada y con la carabina y la cartuchera.

Y después... tiro á este, tiro al otro, tiro al de más allá, á esta hora hay cuatro víctimas en el cementerio y otras cuantas en los hospitales y casas respectivas.

Los malagueños, muy enamorados de su tierra, hacen propaganda constante para que vayan allá los ricos á invernar, porque se goza de una excelente temperatura.

Al pasar la nota de los grados que alcanza aquella no deben de olvidar de ponernos en conocimiento del número de civiles locos que tienen.

¡Dios de Dios! Antes eran los Estados Unidos los países, ó el país, en que sucedían las cosas raras.

Ahora es España. Desde que nombraron á Veragua ministro de Marina (primera cosa rara, porque este señor no sabe siquiera lo que es un rebenque), no dejan de suceder sucesos lamentables y extraordinarios.

Los novios, en vez de comerse á besos, se matan á tiros.

Los curas, con sotana y manteos, entran y salen en las casas de las Magdalenas sin arrepentir (en Madrid ha sucedido anteayer).

Y los guardias que tienen la obligación de cuidar de que los que no somos guardias conservemos en toda su pureza el respeto á la ley, son los primeros que pierden el sentido.

Ruego á mis colegas que no le den mucha publicidad á esta noticia, porque dicen que, con tanta publicidad, se ejerce sugestión....

Y un civil loco y el fin del mundo... todo es igual.

No es cierto que el señor Sagasta trate de abandonar la jefatura del partido que tan á los pies del Vaticano nos ha puesto.

Dicho señor—según sus propias frases—goza ahora de más salud que nunca... ¡ahora, á los setenta y tantos años!

Y es que á Sagasta le sucede lo mismo que á los tíficos: cuando están sentados al borde de la sepultura se les pregunta cómo están, y contestan que mejor.

Y es de creer que así sea! La frialdad de la muerte irá atenuando á última hora todas las dolencias, y el paciente, al decir que está mejor, dirá la verdad.

Lo mismo le sucede al señor Sagasta.

¿Qué se le da á él; á las alturas de los setenta años, de lo que suceda, ni de lo que pueda suceder!

En Málaga el tal Silvela ha pronunciado un discurso, aclarando, como siempre, los problemas más oscuros. Con la tiza de su ingenio saca á luz lo más oculto, y enséguila nos convence de que somos unos burros, y que debemos pedirle al bueno San Apapucio que lo llamen al Gobierno en un momento oportuno. El arreglará la Hacienda y la Justicia... Confuso parece ser el problema; mas por lo que yo discurro, la arreglará... como siempre, ¡en provecho de los suyos!

Aquellos de nuestros lectores que deseen inscribirse en la peregrinación á Roma, en la grata compañía de D. Virtuoso, deben de apresurarse á entregar el dinero correspondiente á la clase de catolicismo que puedan costear.

No olviden que hay 1.ª, 2.ª y 3.ª. La clase 1.ª corresponde á los usureros y prestamistas, y en la cantidad presupuestada se halla incluida una bula que descarga la conciencia de todo pecado.

La clase 2.ª es para las viudas tristes, feas y

casarras: las colocan en medio para que vayan seguras por delante y por detrás.

Y la de 3.ª se destina á los lacayos, á quienes se les costea el viaje y se les da de comer rancho apostólico... No importa el traje ni la condición: se les pide únicamente humildad y perseverancia para sobrellevar los malos hospedajes, y que, cuando se dé la voz, prorrumpan en vivas al Papa, rey del dicero.

Antes de partir de Sevilla, los peregrinos asistirán á los actos de rogativas á la Virgen de los Desamparados... (Estos ejercicios son gratis, y lo que se gana en ellos es un resfriado si dejan la puerta de la iglesia de par en par.)

Ha vuelto á ponerse sobre el tapete de la política local la dimisión del Alcalde, á quien le están echando la zancadilla sus amigos políticos.

El Alcalde hará que se va, pero se asegura que vuelve.

Se trata de dos partes testarudas. La una, los fusionistas del *sopimpeo*, empeñada en aburrirlo para que tire la vara.

La otra, D. Manuel Héctor, que no quiere irse por eso mismo: porque quieren que se vaya.

Y en este tira y afloja, los coros Clavé que se nos vienen á Sevilla.

Esto nos distraerá un poco de las amarguras municipales.

En Valencia se publicaba un periódico carlista titulado *La Lucha*.

*La Lucha* era uno de esos periódicos bacines que se dedican á desacreditar sin ton ni son á las personas porque sí y porque se lo pagan. Pero esta vez no le ha salido la cuenta.

Los republicanos de Valencia, cansados de aguantar insultos y sandeces, y no encontrando á quien romperle la cabeza, se la rompieron al impresor del papelucho, volviéndole la imprenta del revés.

Las barbaridades traen como consecuencia otras barbaridades.

Menos mal si los cobardones carlistas valencianos le pagaran al impresor los platos rotos.

Pero... ¿á que no lo hacen?

Y aproposito de Valencia.

Dice un periódico carlista de allá:

«La misa que se celebrará mañana martes en el altar mayor de la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, será en sufragio de las almas de nuestros suscriptores y personas de su familia fallecidos y de aquellos cuya defunción se ha anunciado en este periódico.»

En esto no han caído los periódicos de por acá.

No está mal pensado ese anzuelo.

Póngase el anuncio siguiente:

«Se reciben mortuorias á todas horas del día y de la noche á precio de tarifa, y cada trimestre la administración de este periódico pagará una misa por el alma de aquellos muertos cuyas esquelas de defunción hayan sido publicadas y pagadas al contado rabioso.»

Hagamos costumbres.

Porque así, al hacer testamento cualquier moribundo, no se olvidará de decir:

«Que se anuncie mi fallecimiento en *El Noticiero Sevillano* para que me corresponda su misa trimestral.»

El Cardenal Sancha, primado de España (los primos somos nosotros):

«Cuál sea su seriedad nos lo dirán los canónigos de Valencia, objeto de burlas soeces como darles en un *lunch* pastelitos rellenos de boñigos, las bromas de mal género gastadas con señoras y señoritas en las mismas sacristías, y el continuo faltar á su palabra, que le ha hecho famoso. Cual sea su bondad, lo prueba que, por servir al marqués de Cubas, mintió solemnemente en juicio, sabiendo que perdía á un sacerdote inocente que lo había defendido en la prensa muchas veces, y lo confirmaron las mil bellaquerías de que hay memoria en las diócesis por él gobernadas.»

Yo creo que eso está bastante claro y no necesita notas.

Pero, por si acaso, allá va otro párrafo, más claro todavía:

«Sancha es arlequín con mitra y pierrot purpurado, que lo mismo se ríe de la religión, de la moral, de la Iglesia y del Papa, que de los políticos, de las leyes y del Estado. Conoce á la gente, solo por su lado flaco, á manera de palurdo, y lo aprovecha.»

Y esto es un padre de la Iglesia! Eso no es un padre.

¡Eso es un tío!

CARRASQUILLA.

## El órgano de Ginebra

Se cuentan en el mundo sin número de órganos y aun de organillos célebres. Hablan las historias del órgano de Móstoles, el más resonante y humilde de todos, porque á su nombre va unido el del primer clamor de independencia lanzado contra los franceses el año 1808. Hablarán también los libros del órgano de Villaverde, otro lugar más ó menos común de las Españas, que á la potencia de su órgano debió la independencia de su persona.

Se cita como celebrísimo y altamente poético el órgano de Maese Pérez el organista, inmortalizado por Gustavo Becquer; el órgano de Triburgo, el órgano de los conservadores (léase *La Epoca*), el órgano de los católicos, porque hasta los puros y castos neos disponen de sus correspondientes órganos; del órgano celestial y hasta del órgano de Caserta, salvador de las deudas contraídas por su paternal órgano.

Hay en Suiza un órgano más célebre que todos los órganos citados: el de Ginebra.

Ginebra es el refugio de las libertades, como la ginebra es el baluarte de los beodos rancios. Estación de parada de los universalmente perseguidos: todas las religiones, partidos, revoluciones, protestas, iras y clamores, estrellaron su ardor en las azules aguas del lago de Lemán. Los protestantes lanzaron el grito de guerra contra el papado desde la ciudad bendita; Voltaire, muy cerca de la ciudad, en el histórico y apacible castillo de Jerney, lanzó sus carcajadas sublimes que demolieron siglos y siglos de barbarie, pulverizando los viejos libros del fanatismo católico. Rousseau, bajo los dulces y melancólicos tilos de Ginebra, escribió sus inmortales páginas de fraternidad universal, llamando á los hombres todos á un paraíso de libertad y de ventura. ¡Feliz Ginebra, en cuyas fuentes todos los corazones ansiosos de lucha hallan su bálsamo, donde los ojos detienen sus lágrimas, donde la sangre de los oprimidos por la tiranía se convierte en reguero de luz y de esperanza!

Ginebra cumple, sí, en la historia un papel sublime de hospitalaria matrona. Mas ¡ay! que también la ciudad de Calvino sirve de refugio á todos los cultos, iglesias, catedrales y capillitas del abuso universal. Suiza es la patria de la explotación europea. Ya dijo Daudet que los helvéticos habían convertido estas montañas abruptas en un inmenso bazar, donde se guardan durante el invierno los árboles, casitas, lagos, paisajes y rocas que lucen durante el verano, perfectamente ajustados á un sueco estéril. Yo añado á esta fantasía una mayor. Tanto y tanto abusan los ginebrinos de su ciudad, que voy creyendo si todas las mañanas los dueños de hotel arrojan bolitas de añil en el famoso y transparente lago Lemán, tan azul como las acuarelas de cromo. Lo que si puedo asegurar es que delante de mi hotel se coloca desde el amanecer un pescador de truchas que, una de dos; ó debe ser manso y consentido de nacimiento, ó tiene de pasta y de miga la carne y el hueso. ¡El hombre se pasa catorce horas al sol para recoger una zapatilla en la punta de la caña!

Me aseguran que, llegada la noche, le desarmen los mozos del hotel después de haber cumplido el hombre su papel de pescador de lago suizo para uso de los fotógrafos, tarjetas postales, pinturas de velador y cuadritos de á dos pesetas con marco de *peluche* roja y clavitos dorados.

Ginebra necesitaba algo más: la explotación religiosa. Muchos lados simpáticos tiene el protestantismo, pero su aspecto mercantil le cubre de antipáticos emboscos.

Decir religión y decir negocio parece decir una misma cosa en todos los rincones del universo mundo. La chifladura religiosa es una especie de cólera morbo que invade á los ginebrinos. Cada taballerito de por aquí tiene una religión para su uso, porque va muy barata la mercancía. Un tendero de ultramarinos se dedica á Lutero ó á Calvino, con la misma facilidad que el tontín de Silvela se dedica á personaje español. Andan á la greña los pastores protestantes de todos los matices por versículo más ó versí-



culo menos de la Biblia, y generalmente se le van los versículos.

Todas las semanas, desde los púlpitos todos de la ciudad, andan á la greña ocheota ó cien caballeros embutidos en sus levitones como paraguas en funda, para discutir cosas tan importantes como si el mundo se hizo al derecho ó se fabricó al revés. Y aquí, en lugar de mandarse los padrinos cuando las gentes se incomodan, se envían ¡la Biblia!

La Catedral de Ginebra necesitó darse importancia de gran iglesia. Y como en Suiza están de moda los conciertos de órgano, el sacristán mayor de Ginebra ha querido tener también su órgano. Desde que se llega á la bendita ciudad, ya en los hoteles, ya en las columnas más ó menos húmedas y abiertas también á la circulación universal, veís anuncios emocionantes que os gritan: «¡Id esta noche sin falta á la Catedral! ¡Gran concierto de órgano!»

Yo fui la otra noche deseando, de buena fe, gozar un espectáculo verdaderamente artístico. La Catedral estaba medio á oscuras; un manojo de inglesas, extraídas por las agencias de viaje de casi todas las porterías y tiendas de calzados de Londres, ocupaban serias y graves como pajaracos disecados, los bancos del templo.

Un manojo de ingleses, arrancados de las tiendas de limpiabotas de la gran capital inglesa, rubios como la pasta de sopa barata, bojeaban las gufas y miraban impacientes el reloj. El portero recomendaba la compra de programas del concierto y las hijas del sacristán sacaban los cuartos á la entrada, en nombre de la religión de Calvino.

En medio de gran impaciencia y luego de pasearse quedadamente por el templo, una horripilante vieja, cuyo sombrero semejava colosal fiambra, dió principio la fiesta. Sonó el órgano, mas, ¡oh! decepción! aquella tan sublime armonía, esperada con impaciencia por nosotros, se metía en nuestros oídos con desgarradores sonos. Vulgar, pedestre, la música, á veces semejava carrera de ratones que se persiguieran entre los tubos del resonante instrumento, ya galopes furiosos de caballería que acometieran á los oyentes, ya gruñidos de fiera hambrienta ó desmayada, emanaciones de digestión penosa.

Empezó el canto; una señorita soltó la voz á los vientos, ¡qué voz!

Yo recordaba el cuento del Marqués de X... que siendo muy niño fué presentado al difunto rey D. Francisco. Su mamá le recomendó el mayor respeto á los reyes.

Delante de doña Isabel, el travieso muchacho se contuvo. Pero salió en esto de su cámara el pobre D. Francisco, y al escuchar su atiplada, su ridícula voz, el muchacho exclamó sin poder contenerse:

—C... ¡qué voz!

Y la ceremonia palaciega terminó con dos azotes y un mojicón.

¡Qué voz, sí, la de aquella buena señora! Dos gattos catarros hubiesen parecido Gayarres y Patis comparados con ella. Su voz, educada en la escuela monjil más boba y mogigata, se clavaba en el tímpano con la crueldad de un mosquito desentonado ó el roncar de un marrañillo satisfecho. A veces la Catedral, con sus ecos, parecía un guardillón deshabitado, donde se repitieran los maullidos felinos de los innumerables morrongos habitantes del tejado... ¡Pero que si quieres! la buena señora continuaba su tarea con la furia y el fervor de un Micifuz que tuviera á sus alcances un ratón... Mas ¡ay! que en esto empezó á cantar un caballero ¡bajo! ¡y tan bajo!

¡qué terror! ¡qué espantoso! ¡La sublime música de su Haydn era en su garganta una sirena de barco, un serpentón de murga, una formidable y desentonada trampa de caza, el aullido de Caravadossi en la escena del tormento de *La Tosca*, el despertar del elefante *Pizarro*... ¡qué sé yo! Los dos asesinos se juntaron para el crimen final: la Catedral se venía abajo; los ingleses pensaban en encargarse á toda prisa el billete del vapor para atravesar el canal de la Mancha y huir de tal catástrofe. Pensamos en el terremoto de Monte Pelado. Y huímos, huímos, pelados también nosotros, porque la broma nos costó unos francos, mientras los aschantis de la Catedral ginebrina cantaban que se las pelaban... Y pensamos si merecía la pena de que Calvino fundara una religión y Haydn escribiera sus inmortales armonías, para que unas y otras sirvieran á aquellos «cuatro piés de cantantes» como garbanzos de su miserable cocido.

RODRIGO SORIANO.

Ginebra, Septiembre de 1902.

## Psicología criminal

La nota característica de la mayor parte de los crímenes que se registran es la avaricia y el instinto de la bestia, porque entre nosotros son desconocidos los lazos de fraternidad, y el amor al prójimo está pendiente de una moneda de cobre.

No hay que buscar las causas ni apelar á testimonios de antropólogos, sociólogos ni psicólogos extranjeros, porque esos crímenes del perro chico, de la copa de vino ó del amor brutal y ciego en la forma que se realizan, son desgraciadamente indignos.

La religión con sus absoluciones á la hora de la muerte, que redime todos los pecados mediante la confesión. El Estado que indulta á diario.

La deficiencia de nuestra organización judicial y de los procedimientos para incoar las causas, entregados casi siempre en manos de gente imperita que no tiene más nociones de la justicia y del derecho que una práctica rutinaria y abusiva, en la que suele buscarse el provecho y el beneficio, sin medir ni apreciar—¡ni qué les importa!—los perjuicios que pueden irrogar á la sociedad con ese teje maneje de la prisión ó libertad provisionales que utilizan á medida de la largueza del presunto culpable.

El cuerpo de fiscales, atento más bien á acusar y acusar siempre con patrón, sin hacer profundo y detenido estudio de las causas del crimen, las condiciones personales del criminal y el medio en que se desarrolló el suceso.

La manera como funciona el Jurado, que en algunas localidades parece oficio confiado á unos pocos y no función augusta y severa de inapelable veredicto, en cuya afirmación ó contestación van empeñados honra, vida é intereses.

La acción del Gobierno, que reteniendo la facultad de nombrar jueces y magistrados y entregar á la ignara policía esos atestados en que el odio y la saña unas veces, la complaciente benevolencia otras, amasijan un artificio que á la curia subalterna suele serle de perlas para sus equilibrios é intrincados laberintos que despisten toda severa acción judicial y pongan confusión en el cerebro mejor organizado.

La prensa, esa prensa que se escandaliza de los indultos que ella directa ó indirectamente acostumbra á solicitar á diario.

Nuestro régimen de prisiones es de lo más triste y lamentable que se conoce; por eso ni la pena es reparación del delito, ni el criminal se siente arrepentido y curado, sino que parece más dispuesto al crimen cuando extinguió la pena.

Se hace á los reclusos y detenidos oír misa los domingos y celebrar otras ceremonias religiosas, pero no se les enseña á amar al prójimo y detestar el crimen, ni se les enseña á leer, ni nadie se cuida formal y seriamente de que trabajen en sus respectivos oficios, ni se otorgan premios, ni se hace nada por la moral de la casa ni por moralizar al preso.

Con tal que los rezos abunden y las hermanitas estén contentas y la religión satisfecha, lo demás es muy secundario.

Los crímenes de la navaja por el céntimo y por la copa de vino crecerán y crecerán si no se transforma radicalmente todo nuestro sistema de educación, de enseñanza y educamos al niño para hacerle hombre, ciudadano y libre, que ame á sus semejantes y que desprecie ese egoísmo brutal, propio de la bestia familiar.

A.

## De actualidad

San Sebastián: firmóse decreto autorizando la provisión de escuelas vacantes de primera enseñanza.

Concediéndose gran cruz de San Hermenegildo al brigadier Pérez Clemente.

En Creustechan (Rusia) ha habido manifestación antisemita.

Los judíos apalearon á un campesino y el pueblo trató de vengarse.

Apedreadas las tropas dispararon, matando á dos é hiriendo á cinco.

En la finca de Valcárcer, en Málaga, se ha dado un banquete en obsequio de Silvela. Numerosos comensales: varios discursos. Silvela saludó á sus amigos.

Condena el caciquismo y lo considera incorregible.

Cree llegado el momento de exigir al Gobierno que defina su actitud y criterio.

Los conservadores no piensan en el poder, esperando que los liberales se convenzan de estar imposibilitados de hacer nada.

Continuaremos la obra que iniciamos en la última etapa.

Consolidar la nivelación de la moneda hasta llegar á la nivelación con el oro de todas las naciones.

Reorganización del Ejército y Armada.

Continuación de las Obras públicas.

Protección á la agricultura, ganadería y minería, pues somos la última palabra de Europa.

Recuerda que siempre empleó crítica moderada.

Llegadas las Cortes, exigirá al Gobierno que exponga su criterio sobre las cuestiones actuales.

Apena ver la desorganización de los servicios.

300 hombres forman un regimiento de artillería.

Los pueblos están agobiados por el caciquismo y la industria temerosa del agio de los cambios.

Las Cortes exigirán responsabilidad á los liberales por infracción de la Constitución haciendo leyes á espaldas suyas.

Las negociaciones con el Vaticano son secretas, pero el gobierno debe exponer su criterio en tal cuestión.

Terminó diciendo que ha llegado el momento de que los partidos políticos pidan gobierno ó Cortes ó á su casa.

Fué ovacionado.

En Barcelona el gobernador celebró conferencia con el gerente de tranvías y ómnibus, tratando de la pretensión de los obreros de dos reales de aumento y cumplimiento de bases acordadas.

Témese que haya huelga.

En Manila huelgan 7,000 panaderos, carniceros y otros oficios importantes.

El comercio está paralizado.

El Papa á recibido á 600 peregrinos franceses.

Abstúvose de todo discurso.

Su salud es completa.

Los peregrinos desistieron de presentar mensaje.

Inglaterra experimenta dificultades para repatriar 99,000 soldados del Sur de Africa.

Dicen de Roma que Marconi instala en Spezia una estación de telegrafía sin hilos con objeto de comunicar al mismo tiempo con una escuadra del Mediterráneo y otra del Atlántico.

Los insurrectos colombianos se apoderaron de Colon.

El gobernador de Panamá espera que le ataquen en breve.

Las tropas del Gobierno son escasas para defender el Istmo.

Londres: en el descarrilamiento de ayer en Madras resultaron cincuenta muertos.

El tren quedó pulverizado.

En Barcelona y Pamplona se han celebrado mítins para constitución de la juventud democrática.

Los propagandistas muestran entusiasmo.

Al Juzgado de guardia de Madrid se han denunciado supuestos abusos de una Congregación benéfica, formada por señoras.

Weyler ha declarado que la combinación de mandos militares y ascensos al generalato quedará aplazada hasta el regreso de la Corte.

Dicen de Barcelona que en la novillada de ayer fué aclamado el duque de los Abruzzos.

El público de pie y descubierto prorrumpió en aplausos y vivas.

En Fitero, anoche, terminado un baile, amotinóse el pueblo, apedreando al alcalde y la benemérita.

Hubo heridos: quedó restablecido el orden.

Dicen de Bruselas que en Febrero el rey Leopoldo irá á Nueva York, Filadelfia, California, China é Indias.

A consecuencia del fracaso de las negociaciones entre los generales boers y Chamberlain, quedan rotas las relaciones con Krúger, recordando éste su libertad de acción.

En Coruña hay agitación entre los pescadores, por pretender algunos el descanso dominical.

La mayoría opónese y los patronos también. Los protestantes amenazan con arrojar la pesca al mar é incendiar las traíñeras.

Ha llegado el cañonero *Auraz*.

La benemérita y tropas, embarcadas en lanchas, custodian las embarcaciones.

El ingeniero Artigas entregó á Sagasta una exposición que le dirige el Centro Defensor de la industria corcho-taponera de Sevilla pidiendo solución para la crisis obrera de dicha industria.

Sagasta prometió que el gobierno estudiará el asunto y buscará soluciones.

En el Teatro-Circo de San Sebastián venía cóse el concurso definitivo de orfeones: ac brillante: un lleno.

Primer premio Pamplona, segundo Burdeos y tercero Bilbao.

Los partidarios de éste mostráronse disgustados.

Arrojaron las boinas al Jurado vociferando: Témese colisión entre bilbainos y pamploneses.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....